

ADMINISTRACION JENERAL,
CALLE DE BUENOS-AIRES NÚM. 207.

Este Diario se publica por la IMPRENTA
SU NOMBRE, establecida en la calle de
Buenos-Aires número 207.—La suscripción DOS
PAGOS al mes y TRES PESOS para la
del año. La suscripción se PAGA ADE-
LANTADA en ambas partes.

EL ÓRDEN.

ÓRGANO DEL PARTIDO DE LA DEFENSA.

AGENCIAS DE ESTE DIARIO.

Se reciben suscripciones en su administra-
cion en la Librería Nueva calle de 25 de may
número 202, en la Librería Argentina del Sr.
Barral calle de las Cámaras número 92 y en la
Librería de la casa Rosa Bouret y Cia. de París,
calle del 25 de Mayo número 250 y 252. Los vi-
sitos solo se reciben en su oficina calle de Buenos
Aires número 207.

ULTIMAS FECHAS.		OMNIBUS DE LA UNION.	CORREOS Y DILIGENCIAS PARA EL INTERIOR.	ALMANAQUE.	EFEEMER. Y ANIVERSARIOS
EUROPA.	AMÉRICA.	Salida de la UNION —por la mañana á las 6, 7, 8, 9, 10 y 11—A la tarde—3, 4, 5, 6 y 7. Salida de Montevideo, por la mañana á las 7, 8, 9, 10, 11 y 12—A la tarde—3, 4, 5, 6 y 7. Los boletos se venden en la Union en el Ho- tel de D. Benjamin Perez.—Montevideo, Café de Mr. Lantier, plaza de la Independencia. Se recibe correspondencia para ámbos puntos li- bre de costo en dichas agencias.	CORREOS.—Salen el 1.º y 16 de cada mes: recresan el 11 y 26. Las balijas se cierran en la Administración de Correos en la noche del día anterior á su salida. INTERMEDIO PARA MERCEDES.—Sale el 22 de cada mes. La balija se cierra á las 2 el mismo día en la administración general. DILIGENCIAS.—PARA MINAS.—Sale de Montevideo los viernes á las seis de la mañana, y de Minas los lunes á igual hora: capacidad para ocho personas, pudiendo llevarse una arrola de peso.—PARA SAN JOSÉ.—Sale de Montevideo los jueves á las 6 de la mañana. Id. de San José, los lunes á las 5 de la mañana. En su tránsito, se detiene media hora en las Piedras y San Juan Bautista (Santa Lucía). La diligencia tiene asiento para 12 personas.— PARA CANELONES.—Sale de Montevideo los miércoles y sábados á las seis de la mañana, de Canelones los lunes y viernes á las mismas horas de la mañana: en su tránsito, se detiene media hora en las Piedras. Tiene capacidad para doce personas, pudiendo llevarse una arrola de peso. Agencia Plaza de la Constitución, alavén de la Mariposa.	Hoy sábado 3.—San Andrés Corasino. Sale el Sol.—El 1.º a las 5 horas y 11 mi- nutos, se pone a las 6 horas y 32 minutos. Cuarto creciente el 4, a las 6 horas y 52 mi- nutos de la tarde. Luna llena el 12, a las 11 horas y 12 minutos de la noche. Cuarto men- guante el 20, a las 7 horas y 0 minutos de la mañana. Luna nueva el 27, a las 0 horas y 51 minutos de la mañana. PASO DE LA LUNA AL MERIDIANO DE MONTEVIDEO. Vétreo: (1.º a 3 h. 13' de la mañana. (15 a 11 h. 4' de la mañana.	FEBRERO 3 de 1807.—Toma de esta pla- za por asalto por las tropas inglesas. 16 de 1813.—Fue sitiada esta plaza por un ejército del dictador Rosas, á las órdenes de D. Manuel Oribe. 23 de 1827.—Victoria del ejército de la Re- publica al mando del General Alvarar en Hu- zumbó. 21 de 1835.—Las tropas de Buenos Ayres evacuan esta plaza y la ocupan los Orientales. 22 Aniversario del nacimiento de Washing- ton.

ESTERIOR.

EUROPA.
Aviñon, 22 de Agosto.
NUEVO PARAMELLE.
FACULTAD DE DESCUBRIR MANANTIALES DE
AGUAS SUBTERRANEAS.

Hace como un año, el abate, Martin de
Oppede, párroco de Oppede, pequeña ciu-
dad del departamento de Vaucluse, sita
en medio del monte Luberon, reflexionan-
do sobre ciertas sensaciones nerviosas que
experimentaba en sus correrías á través
de los montes y valles de su parroquia,
reconoció en sí la preciosa facultad
de descubrir las aguas subterráneas pa-
ramelle, como el abate Paramelle
y Roux, también el podría ser hidróscopo.
Había en la parroquia de Oppede un
conrado labrador-propietario que hacia
la varita cuando sus amigos se lo
aplicaban. Ese hombre se llama Bom-
pui (buen pozo), nombre de muy buen
agüero. El párroco interroga, estudia,
analiza su feligres, y bien pronto se con-
vence de que Bompuis está dotado de la
facultad de descubrir las aguas subterrá-
neas, pero con particularidades muy nota-
bles. Después de haber operado juntos,
avientan que se completan el uno por el
otro, y sacan la consecuencia de que po-
drían formar un hidróscopo perfecto, ca-
paz de eclipsar á Roux de Brantes y al
abate Paramelle tan afamado.

Pónense á la obra el cura y su feligres,
pero trabajan de oculto. Estudian, hacen
numerosas experiencias sin ruido y sin que
el público lo sepa, tratando de demostrar-
se á sí mismos, á fin de poder un día de-
mostrar á los otros con seguridad la rea-
lidad de las facultades extraordinarias de
que se creen dotados, y solo al cabo de
numerosas experiencias previas se diri-
gió el abate Martin á algunos prefectos
aplicándoles proteger sus operaciones
hidroscópicas en sus departamentos.

A consecuencia de ese paso, el 20 de
mayo del presente año, el presidente de
la Sociedad de Agricultura de Vaucluse
recibió de su colega del Alto Garona una
comunicación, en que se le rogaba submi-
nistrase algunos datos sobre la facultad
de descubrir las aguas subterráneas de q
e decían dotados el abate Martin cura de
Oppede y su feligres M. Bompuis.

Nuestra Sociedad de Agricultura se ha-
bía en la posibilidad de responder á esa
arta, porque ignoraba completamente
que se hubiesen revelado nuevos hidró-
scopos en el departamento de Vaucluse.
El 20 de junio siguiente, á invitación de
la Sociedad de Agricultura, el abate Mar-
tin y Bompuis se hallaban en Aviñon ha-
ciendo experiencias hidroscópicas en pre-
sencia de MM. Martin, regidor, Ivaren y
Cade doctores en medicinas, Ribiers y
Pansin, miembros todos de la comision
combrada á ese efecto por la Sociedad de
Agricultura.

Después de mencionar las experiencias
hechas en muchos puntos de nuestro ter-
ritorio con un éxito completo, el doctor
Cade, relator de la comision, concluye su
informe en estos términos:

“Segun las operaciones de que hemos
sido testigos, creemos que la Sociedad de
Agricultura de Vaucluse puede recomen-
dar los señores Martin y Bompuis á la So-
ciedad de Agricultura del Alto Garona.

“Estos señores, como lo habian promo-
tido, han reconocido sobre anchas super-
ficies y sin ninguna indicacion previa ma-
nantiales que alimentan una fuente que ja-
mas se ha secado.

“Detenidos desde el principio de su
operacion por una fuerte contradiccion,
han pasado adelante con una perseverancia
que solo podia nacer de una conviccion
muy profunda. La sonda artesiana emplea-
da dos veces les ha dado dos veces razon.

“Los señores Martin y Bompuis trazan
el curso del agua subterránea y la anchura
de su capa, cosa que nos parece no hacian
sus predecesores. Resta confirmar la exatit-
tud de esas delimitaciones por medio de
sondajes multiplicados.

“Estos señores no precisan la profundi-
dad del agua ni su volumen, pero esperan
adquirir esta aptitud con la práctica.

“Hemos recojido muy pocas observa-
ciones para poder determinar el grado de
confianza que se puede tener en sus aseve-
raciones; pero desde ahora nos creemos au-
torizados para afirmar que tienen la facul-
tad de descubrir los manantiales y las cor-
rientes de agua subterránea.

“En todas estas operaciones hidroscó-
picas, hemos admirado la sinceridad y
buena fe de los señores Martin y Bompuis.
Cuando ellos afirman, es por que están per-
suadidos.

“Una de los miembros de la comi-
sion:—Martin, presidente—Pansin—Iva-
ren—De Ribiers—Cade, relator.
(Extraño de agosto 1853 del *Deutscher*
de la Sociedad de Agricultura de Vauclu-
se, pág. 179.)

Después de las experiencias hechas en
presencia de los miembros de la Sociedad
de Agricultura de Vaucluse, el abate Mar-
tin y Bompuis han trabajado con doble celo
en perfeccionar su método por medio de
observaciones mejor apreciadas y de estu-
dios mas profundos. Hoy estos señores
aseguran que han llegado á determinar de
un modo suficiente la profundidad de las
aguas y su volumen aproximado.

A principios de este mes hemos tenido
el mayor interes, en compañía del ecóno-
mo y de un profesor del pequeño semina-
rio de Sainte-Garde, en seguir las opera-
ciones de los señores Martin y Bompuis
en los alrededores de este establecimiento.
Sin la menor perplejidad, han indicado las
corrientes de agua descubiertas ya por
Roux de Brantes y el abate Paramelle, que
antes que ellos habian explorado el terro-
no; ademas, han indicado otra corriente de
agua enteramente ignorada.

Es en extremo sensible que el tiempo
no haya permitido á los directores de Saint
Garde el mandar proceder á las escavacio-
nes necesarias para verificar las indicacio-
nes precisas suministradas por los nuevos
hidróscopos; pues todo nos hace presumir
que en Sainte-Garde, como en Aviñon, el
azulón y la sonda les darán otra vez razon
y pondrán de nuevo en evidencia el don
precioso que el cielo les ha dispensado.

J. Moutonnet—Cura de Saint-Didier.
(C. de U.)

AMÉRICA.
Buenos Ayres, Enero 31 de 1854.

Ideas mezquillas—Generosidad
mal entendida.

Publicamos en nuestro número del sí-
bado una refutación que nuestro amigo Al-
sina dirigió al redactor del *Commerce*, con
motivo de la que este dirije al señor Vi-
llergas, á propósito del tan célebre y men-
tado *Sarmientismo*.

No habíamos queri lo contestar nosotros
como periodistas, á las injusticias que di-
rige el señor Quentin al pueblo de Buenos
Ayres, porque nos era triste el tener que
tachar de ingrato á un hombre á quien
nuestra sociedad le abrió sus brazos, sin
tener mas antecedentes sobre su persona,
que el haber visto en él al desterrado que
biene en busca de asilo á un pais hospita-
lario como el nuestro, y finalmente porque
sentíamos el que un colega, al que mas de
una vez hemos quemado incienso de res-
pecto y admiración, viniese hoy á empa-
par su pluma en una tinta mezquina para
tachar de *envidioso* á un pueblo que nunca
ha aspirado otra gloria, que vivir en paz y
tranquilidad.

Hoy sin embargo, en vista de la con-
testacion que el redactor del *Commerce* di-
rige al señor Alsina, y á la que este último
también contesta de nuevo, no podemos
menos que emitir una idea, sobre el modo
singular de argumentar, que parece haber
adoptado el señor Quentin, no para con-
testar, sino para encarnecer mas y mas á una
pobre sociedad cansada ya de sufrir insul-
tos y vejaciones.

Pues qué para, decirle á Villergas que
ha obrado con lijereza, al pintar de un mo-
do poco allagüeño la nacion francesa, ha
necesitado acaso el señor Quentin, descen-
der á decirnos que *siempre estamos dispues-
tos á acoger lo que alague nuestra envidia
contra las naciones del Viejo Mundo, á las
que no podemos perdonar que estén mas
avanzadas en el camino de la civilizacion
que nosotros.*

No es eso un insulto gratuito, lanzado al
rostro de una sociedad, agena de ambi-
ciones absurdas, y que felizmente no care-
ce de buen sentido, para comprender lo
que quiero y debe ambicionar!

Qué ejemplo podría citar el señor Que-
ntin en apoyo de esas palabras agrias é in-
dijestas, en que pretén le retractar el ca-
rácter de la nacion Argentina!

Desde ahora le ahorraremos la contesta-
cion, pues ciertos estamos que por mas
que recorra su imaginacion, dispuesta por
lo visto á creer siempre lo peor de noso-
tros, no encontrará un justificativo al in-
sulto que acaba de dirigirnos.

Pasaremos por alto su primer artículo,
contestado ya por Alsina, y nos ocupare-
mos ejeramente del segundo, en que no
ha omitido medio de hacer mas palpable al
odio que parece alimentar contra el pueblo
de Buenos Aires.

Hablando de los hábitos y costumbres
de la América del Norte, que siempre ha
acojido con entusiasmo la inmigracion es-
tranjera, pregunta Vd.—“Y la Repúbli-
ca Argentina ha seguido por ventura su
“ejemplo! Ella acoge al extrajero, sin
“que haya en esto nada de extraordinario,
“pues que no puede pasar sin el extranje-
“ro, y de ese modo queda suficientemen-
“te pagada la hospitalidad que se le da.
“Pero yo sostengo que desgraciadamente
“hay entre los hijos del pais y los extran-
“jeros un muro que Vds no han querido
“todavía demoler.”

Absurdo, señor Quentin. Vanidad pue-
ril que habla bien bajo, en favor de esa
afeccion *supuesta*, que dice Vd. sentir por
nuestro pais.

Contradiccion palpable con lo que ha di-
cho Vd. en su primer artículo, y que prue-
ba la poca ó ninguna conviccion con que
Vd. ha trazado algunas palabras que for-
marán la pagina mas triste y oscura de
su vida de periodista.

Dice Vd. que nosotros no recibimos con
gusto al extranjero, y que si lo hacemos,
es por que lo necesitamos.

Esto es imperdonable señor Quentin.

¿Cuando ha oido Vd. á ningún gobierno
liberal de nuestro pais, á ningún represen-
tante á la prensa en fin, oponerse á que
anaya á nuestro suelo la inmigracion eu-
ropea!—No queremos suponer que no se
haya Vd. tomado el trabajo de hojear las
paginas del *Nacional* y los *Debates*, antes
de escribir semejante sarcasmo, pero si lo
hubiese Vd. hecho, veria que todavía hu-
meaba el cañon de Caseros, y aun estaba
fresca la sangre de las victimas inmoladas
por el General Urquiza, cuando los escri-
tores de entonces, levantaban su voz para
proponer al gobierno los medios de abrir
las puertas de nuestro pais á la inmigra-
cion extranjera.

Pero señor Quentin, como cree Vd. que
admitiriamos ningún extranjero en este
suelo (si como Vd. dice) nos cuesta confe-
sar que ellos están mucho mas á vanguar-
dia que nosotros en el camino de la civiliza-
cion y del progreso?

Si existiese esa invidia, claro está que
prefeririamos vivir como salvajes en la
Pampa antes que ir á mendigar una lec-
cion agena.

Pero no siendo así, antes por el contra-
rio buscamos siempre al extranjero para
que nos preste el contingente de su inteli-
gencia, y nos dé una limosna como á esos

pobres vagamundos que corren de puerta
en puerta en busca de un pedazo de pan.

Convenimos sí, en que ese odio que Vd.
dice que nosotros alimentamos por el ex-
tranjero, exista únicamente en esa parte
diminuta de las masas, de donde las máxi-
mas salvajes de Rosas, hacian partir el
grito de *Gringo*, para aplicárselo á todo
hombre que no hubiese nacido á orillas del
Plata, pero el creer que eso sea el modo de
pensar de la parte sensata de la sociedad
que es hoy la que impera entre nosotros,
es un absurdo inefable, es un insulto
gratuito con que nos bautiza el Sr. Que-
ntin, es una ofensa que no debimos nunca
esperar de una persona á quien se lo ha
tributado el homenaje debido á un huésped
que viene en buca de asilo á tres mil le-
guas de su pais natal.

Eso muro que Vd. dice existir entre los
extranjeros y los hijos del pais, desapare-
ció con la tiranía Señor Quentin, y la san-
gre de victimas extranjeras que ha corrido
mezclada con la nuestra, es la prueba mas
elocente que puede Vd. tener de esta ver-
dad.

Lejos de tener odio á los hombres de la
vija Europa, Vd. vé á cada paso la amis-
tad estrecha que existe entre nosotros y
ellos, Vd. vé las sociedades de comercio
que se forman sin cesar, entre hijos del
pais y extranjeros.

Lo largo causa, por eso concluiremos
hoy, reservándonos el placer de acabar de
analizar el singular artículo del *Commerce*
del Domingo, en el que tan gratuitos in-
sultos ha dirigió Vd. á muchas personas
respetables de nuestra sociedad. V.
(La Tribuna.)

Un Bandido Prófugo.

“Ningún puello puede dar á un
“hombre derechos atentatorios al
“derecho individual.”

Una nota de la Cámara de Justicia ha
sido elevada al Gobierno y está actual-
mente en manos de los Representantes
del Pueblo.

Esa nota pide que el nombre de Juan
Manuel Rosas, del bandido prófugo, paso
á figurar en el proceso sangriento cuya ca-
beza han de ser las sentencias pronuncia-
das contra los asesinos del año 40 y 42.

¡Rosas va á ser pues condenado á muer-
te!

Acaso no faltará quien vea en esto
hecho una mera formalidad sin consecuen-
cia, y por eso mismo queremos decir sobre
el algunas palabras.

D. Juan Manuel Rosas ha sido procesa-
do ya y condenado á muerte, ante el augus-
to Tribunal de la opinion pública. Esto no
es bastante.

Es preciso que una sentencia escrita sea
la fórmula visible del hondo grito con que
la conciencia pública ha estigmatizado al
Neron argentino.

Es preciso que esa sentencia consagro
el gran principio que parece haberse pue-
sto en duda al juzgar alguno de los scides
del tirano.

— 2 —

Ella es en suma un tesoro
Invalorable de gracias
Que al mortal que le contempl
Deslumbra, enamora, encanta.

Todo es en ella belleza,
Todo candor, todo gracia,
Y hasta su nombre es hermoso
Porque ella *Aurelia* se llama.

Pero á ese nombre hechicero
Otro nombre yo agregará,
Porque muy bien le vendría
Llamarla “la Flor del Plata.”

Pura flor que mece el céfiro
De la existencia en el alba
Cuyo cáliz entreabierto
Matinal rocío empapa.

Flor que brilla en los jardines
Donde abundan flores gayas,
Y á todas motiva celos,
Y á todas envidia causa.

Flor suave, sin espinas,
Sensible, amorosa y blanda,
Sin vanidad presunciosa
Ni esquivéz, que tan mal cuadra.

— 3 —

Tierna flor cuyo perfume
Nos deleita y nos estásia
Y dulcifica en el pecho
Nuestras congojas amargas.

Linda flor ¡ah! quiera el cielo
Que tu corola lozana
Nunca marchite el *pampero*
Con sus mortíferas alas!

Que tu vida se deslice,
Como una límpida lágrima
Por los céfiros mecida
Y por amor arrullada!

Y que guardes un recuerdo
En tu pura anjélica alma
Para el vate sin ventura
Que enamorado te canta!....

Linda flor ¡ah! quiera el cielo
Que no olvides mi plegaria!

H. C. F.

11 de 1853.

— 15 —

De nuevo brilla la luna
Melancolica y serena
Como una virgen que en pena
Se siente de amor morir.

Vuelve á natura la calma
Primorizando la noche,
Y rompe la flor el broche
Su frescura á percibir.

Se oye otra vez en las fuentes
Producir los surtidores,
Y otra vez los ruisiñores
Melancolicos cantar.

Blanda la brisa y lijera
La copa del árbol mece
Y en sus hojas estremece
Las gotas que hace tumbar.

Todo en natura recobra
Su ser plácido, armonioso;
Todo ha vuelto ya al reposo
Que lo tormenta alteró;

Pues de esta tan solo queda
En la confusa memoria
Como una idea ilusoria
De un ensueño que pasó.

